DESCRIPTOR: valoración probatoria, posición de garante que ejerce la Policía Nacional, homicidio.

RESTRICTOR:

En este caso, se dan los elementos necesarios para la configuración del instituto de la posición de garante, en primer lugar, porque hubo una situación de peligro para el bien jurídico, referido a la vida del señor Henry Betancur Jaramillo, y en segundo término, porque se produjo un resultado dañino, el cual consistió en su muerte.

TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN
SALA DE DECISIÓN PENAL

Magistrado Sustanciador:

Santiago Apráez Villota

Aprobado acta No. 211.

Medellín, diciembre cinco (5) de dos mil diecisiete (2017).

En sentencia del catorce (14) de diciembre de dos mil dieciséis (2016), el Juez 17 Penal del Circuito de Medellín absolvió a los acusados Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo del cargo formulado por el delito de homicidio agravado.

Contra este fallo interpusieron el recurso de apelación los representantes de la Fiscalía General de la Nación y de la víctima, por lo que la Sala se apresta a desatar la alzada.

ANTECEDENTES

1. Siendo aproximadamente la 1:30 pm del 6 de octubre de 2013, fue conducido hasta la Estación Candelaria de la Policía Metropolitana de esta ciudad el señor Henry Betancur Jaramillo, luego de perturbar el orden público durante un evento realizado en el Parque de las Luces, donde se celebraba el día mundial de las mascotas.

El ciudadano Betancur Jaramillo, fue dejado a disposición del Teniente Carlos Arley Totena Girón, quien procedió a dejarlo en un sitio denominado el “*corral*”, donde posteriormente fue agredido por un grupo de agentes, entre ellos el propio Teniente y el Patrullero Darwin Israel Ortiz Caicedo; siendo trasladado hasta el Hospital San Vicente de Paul, donde luego de ser atendido por urgencias falleció a la 1:34 am del día siguiente.

2. En razón a estos hechos, el 24 de diciembre de 2013 el Juez 15 Penal Municipal ordenó la captura de Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo, materializada el 27 del mismo mes y año, acudiéndose en la misma fecha ante el Juzgado 31 Penal Municipal con Función de Control de Garantías de Medellín, cuya titular legalizó el procedimiento de aprehensión, atendió la formulación de imputación por el delito de homicidio agravado e impuso medida de aseguramiento de detención preventiva en establecimiento carcelario a ambos imputados, decisión que fue confirmada por el Juzgado 10º Penal Circuito de esta ciudad el 4 de febrero de 2014.

3. Presentado el escrito de acusación, la actuación pasó a conocimiento del Juzgado 17 Penal del Circuito de Medellín, cuyo titular, luego de un sinnúmero de aplazamientos solicitados por los imputados y sus defensores, llevó a cabo las audiencias de formulación de acusación el 13 de junio de 2014¹, preparatoria 23 de julio de 2014 y 13 de marzo de 2015², juicio oral el 10 de septiembre de 2015, 17 de febrero, 26 de abril, 4 de mayo, 3 de junio, 17 de agosto, 16 y 27 de septiembre, 12 y 26 de octubre, 4 de noviembre fecha en que emitió sentido de fallo absolutorio y el 14 de diciembre de 2016³ dio lectura a dicha sentencia⁴.

Para adoptar su determinación, el funcionario de conocimiento consideró la existencia de una duda insalvable acerca de la responsabilidad penal de los

¹ Folio 118. Cuaderno No. 1

² Folios 125 y 218. Cuaderno No. 1

³ Folios 225. Cuaderno No. 1 y 318,387,390,406,434,442,447, 497,503,504 y 506. Cuaderno No. 2

⁴ Folios 507 a 534. Cuaderno No. 2

enjuiciados y decidió absolverlos de los cargos formulados, pues en su sentir de la valoración conjunta de la prueba practicada en el juicio no se pudo establecer que la muerte de Betancur Jaramillo fue ocasionada por las lesiones que éstos le infringieron.

En ese sentido reconoció que la víctima Henry Betancur Jaramillo fue conducido del parque de las luces de esta ciudad tras interferir en un evento público a la Estación Candelaria de la Policía Nacional siendo la 1:30 pm, donde fue recibido por el Teniente Totena Girón quien se encontraba a cargo de la misma, y optó por dejarlo en un espacio rodeado por vallas metálicas, conocido como el “*corral*” destinado a las personas retenidas y de tránsito en el lugar.

Asintió el funcionario, que una vez allí Henry fue agredido en 2 momentos u oportunidades diferentes, de conformidad con las versiones suministradas por Clei Arias y Manuel Pineda. El primero de ellos, presenció una agresión ocurrida tras el arribo de la víctima al lugar de los hechos y en la que participaron el Teniente Carlos Arley Totena Girón y el Patrullero Darwin Israel Ortiz Caicedo, quienes además de utilizar un tábano⁵ a la altura del cráneo, le propinaron patadas en cabeza, rostro, abdomen y zona pélvica con la finalidad de reducir su alto grado de alteración; mientras que el segundo, observó por lo menos a 8 agentes de la policía que lo golpearon a la vez, cuando trató de evadirse de las vallas, siendo éste quien reclamó atención para el ofendido al evidenciar las deplorables condiciones en que quedó.

Puntualizó el a quo que la versión de Clei Arias, concuerda con la suministrada por el agente Elver Salazar Murillo, conductor del Teniente Totena Girón para esa época y quien da cuenta que, tras esa primera agresión producida a la víctima, éste se retiró de las instalaciones de la estación a prestar servicio externo, siendo aproximadamente la 1:45 de la tarde; por lo que concluyó que no participó en la segunda de las agresiones en la humanidad de Betancur Jaramillo.

Señaló el Juez de instancia que no existe evidencia que permita establecer en qué momento, quiénes y con qué elemento fue producida la lesión que desencadenó la muerte de Henry Betancur; además fue probado durante el juicio a través de los profesionales de la salud que lo atendieron en el centro asistencial que a su arribo se encontraba estable, orientado en tiempo y

⁵ Armas de electrochoque que proporcionan descargas mediante contacto directo.

espacio, lo que no es compatible con la existencia de una lesión pulmonar severa, pues de haberla presentado sus signos vitales estarían alterados y ello no sucedió.

En igual sentido, el funcionario analizó la historia clínica dónde se evidenció que 2 horas después de la llegada de la víctima al hospital, es decir a las 20:53 horas se activó el código azul en tomografía, lo que obligó al personal médico a realizar compresiones torácicas durante un lapso de tiempo considerable, en procura de lograr su reanimación ya que presentaba paro y abundante contenido gástrico por sangre deglutida. Lo mismo ocurrió hacia las 23:21 horas pues en la misma historia clínica se observó que *“estando en tomógrafo presenta paro cardiorrespiratorio por lo cual se inicia RCP”* *“hallazgos en parénquima pulmonar que sugieran (sic) broncoaspiración”*, *“estado neurálgico actual está explicado por encefalopatía hipoxica posreanimación”*, *“debido a pobre respuesta neurológica consideramos (sic) mal pronóstico neurológico”*. A la 01:34 horas se registró la muerte de Henry Betancur. Todo lo anterior- según el Juez- fue analizado por el médico legista, Adiel Gómez Chica y Catalina Cuervo Valencia, quienes coincidieron en que la broncoaspiración puede producir daño pulmonar severo.

Así entonces, coligió el Juez de instancia que el nexo causal entre el comportamiento desplegado por los enjuiciados Totena Girón y Ortiz Caicedo, consistente en la agresión a patadas y puños a Henry Betancur y el resultado, se desvanece o genera dudas que imposibilitan tener probado más allá de aquellas su responsabilidad en la muerte de Betancur Jaramillo y recordó que a la altura de su tórax, lado frontal hay una lesión semicircular que de conformidad con lo manifestado por el médico legista fue la que produjo el daño severo pulmonar y el resultado muerte, empero dentro del proceso no se determinó con qué objeto y quién la causó.

Concluyó el *a quo* que el sujeto activo de la conducta punible no logró establecerse y si bien es cierto desaprobó la conducta de los agentes de la policía e indicó que son merecedores de la más dura sanción social y disciplinaria, también lo es, que no existe convencimiento más allá de toda duda acerca del delito y su responsabilidad penal.

4. La sentencia fue apelada por los representantes de la Fiscalía General de la Nación y la víctima, quienes sustentaron oportunamente por escrito, con

la pretensión de que se revoque la providencia de primer grado y en consecuencia, se condene a los acusados por los cargos formulados.

4.1. Para el Fiscal 31 Seccional, el análisis probatorio realizado por el Juez le resulta insatisfactorio porque a pesar del consenso en torno a que las lesiones que terminaron con la vida de Henry Betancur Jaramillo fueron producidas al interior de la Estación Candelaria por parte de agentes de la policía que estaban prestando servicio a eso de la 1:30 pm del 6 de octubre de 2013, entre ellos Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo, la verdad es que en su sentir no quedó plenamente probado que éstos ocasionaron la lesión del costado izquierdo -que según dice- fue la más grave, teniendo en cuenta que los acusados solo le propinaron golpes con el pie. Sin embargo, el perito de medicina legal dijo durante su testimonio que fueron *“LOS GOLPES CONTUSOS, LA CANTIDAD DE LOS MISMOS, los que generaron hemorragia severa pulmonar que a la postre generaron el deceso de la víctima”*, además dicho testigo evidenció la presencia de hemorragia en los pulmones producto de golpes severos a ese nivel. Por tanto, considera errada la determinación del Juez al concluir que sólo el golpe del costado que presentaba la víctima fue el generador de su fallecimiento.

En sentir del censor, los agentes del Estado tienen la obligación de velar por la vida de los ciudadanos y esa era la misión del Teniente Totena Girón, quien desde la llegada de Betancur Jaramillo a la Estación Candelaria desplegó una serie de actuaciones indebidas e ilegales que no dan lugar a la duda, pues nótese que en el libro de población no se registró su entrada a las instalaciones de la policía, no dejó constancia de su estado de salud al momento del ingreso, participó de forma activa en la brutal paliza propinada a la víctima y posteriormente salió de la Estación y dejó al lesionado a merced de los demás agentes quienes sólo le brindaron ayuda horas más tarde, dadas las súplicas de Manuel Pineda, ciudadano retenido en el mismo lugar.

Por lo tanto, consideró el recurrente que existe prueba contundente que compromete de forma directa al Teniente Totena y al Patrullero Ortiz Caicedo, quienes fueron plenamente identificados, pese a que en el desafortunado hecho participaron otros agentes de dicha estación, no obstante, cuando la Fiscalía apenas empezaba su labor investigativa, el señor Manuel Pineda testigo presencial de los hechos, falleció en extrañas circunstancias.

4.2. Por su parte, el representante de víctimas, luego de hacer una reseña de los antecedentes procesales y transcribir la sentencia de primera instancia expuso los motivos de su inconformidad y solicitó a la Sala que “*adelante un riguroso escrutinio jurisdiccional*” pues en su criterio, las pruebas vertidas en sede de juicio oral permiten establecer los presupuestos de tipicidad, antijuridicidad y culpabilidad por la conducta de homicidio agravado, atribuible a los procesados Totena Girón y Ortiz Caicedo en calidad de coautores.

Censuró que el Juez de instancia, mediante interpretación anfibológica edificó la sentencia absolutoria, predicando la ausencia de responsabilidad penal bajo la figura de la duda probatoria y, de esa forma, incurrió en yerros de apreciación de la prueba, desconociendo el debido proceso y las garantías de las víctimas.

Desaprobó las consideraciones efectuadas en la sentencia de primera instancia, en tanto desvirtúan de manera inverosímil la comunidad probatoria y se apartan de la verdad material, toda vez que la muerte de Henry Betancur Jaramillo, como lo describe el médico legista adscrito al Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forense fue “*consecuencia natural y directa de hipertensión indo craneana secundaria a edema cerebral por encefalopatía hipóxica posterior a CONTUSIONES HEMORRAGICAS SEVERAS*”, esto es, una sumatoria de torturas infligidas en todo su cuerpo y en las cuales participaron Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo; no como lo concluyó el a quo, que se produjo por la lesión semi circular a nivel del tórax lado frontal, que desencadenó una presunta bronco aspiración. Por consiguiente, quedó demostrada la teoría del caso de la fiscalía y recordó que los vejámenes a que fue sometido Henry Betancur Jaramillo configuran una flagrante violación a los derechos humanos.

5. Al descorrer el traslado de rigor, el defensor respaldó la determinación adoptada por el funcionario de conocimiento y criticó los recursos de la Fiscalía y el Representante de las Víctimas, por no cumplir con los requisitos legales para su admisión, pues se limitaron a transcribir la sentencia sin develar los yerros de apreciación, interpretación errónea y falta de aplicación del ordenamiento jurídico, en que presuntamente incurrió el Juez.

Sostuvo que tanto la Fiscalía como el representante de las víctimas centraron su inconformidad en que la causa de la muerte de Henry Betancur fue definida por el médico legista, mientras que el juzgado de instancia supeditó su deceso a una única contusión. Considera que esta afirmación sostenida por los censores es irrespetuosa con la decisión del funcionario que, dicho sea de paso, analizó estas circunstancias y determinó ausencia del nexo causal entre el comportamiento de sus representados y la causa del fallecimiento debatida en el juicio y aclarada directamente por el perito forense.

Finalmente, luego de hacer un breve recuento jurisprudencial y doctrinal, sobre el principio de culpabilidad y la causalidad, solicitó a la Sala confirme la decisión del Juez de instancia.

6. Anunciado por esta Sala en audiencia celebrada con anterioridad que iría a revocar la sentencia absolutoria y en su lugar emitiría la correspondiente condena, se dio paso al trámite previsto en el artículo 447 de la ley 906 de 2004.

6.1 En este estadio procesal, el delegado del ente acusador expuso que los procesados carecen de antecedentes penales y que se estableció su arraigo, puesto que para la fecha de los acontecimientos fungían como miembros activos de la Policía Nacional adscritos a la estación Candelaria de esta ciudad, en la que además se encuentra situado el núcleo familiar de ambos. En cuanto a la aplicación de subrogados, solicitó su no concesión por no cumplirse los requisitos objetivos establecidos para los mecanismos sustitutivos de la ejecución de la pena y la prisión domiciliaria.

6.2. El Procurador Judicial, tras manifestar que la pena impuesta no permitía el otorgamiento de subrogado alguno a los procesados, solicitó que se ordene la captura de estos.

6.3. Por su parte, el defensor, luego de la individualización de cada uno de los acusados, destacó que carecen de antecedentes penales, circunstancia que daría lugar a la aplicación de la pena mínima dentro del primer cuarto. En torno a la ejecución de la pena solicitó que la misma se cumpla en un establecimiento carcelario construido para garantizar la condición de miembros de la Fuerza Pública, sugiriendo para ello la cárcel de Facatativá.

SE CONSIDERA:

Atendiendo a la legitimidad e interés que asiste al representante de las víctimas y de la Fiscalía General de la Nación para apelar la sentencia absolutoria, la Sala entrará a conocer de la censura, porque a pesar de los planteamientos del defensor en torno a la deficiente sustentación de los recursos, se advierte el cumplimiento de los mínimos argumentativos necesarios para ser revisada. Así las cosas, abordará esta instancia el tema de la autoría y consiguiente responsabilidad de los acusados Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo, por dirigirse a ese punto las impugnaciones propuestas.

Ninguna duda emerge sobre la presencia de Henry Betancur Jaramillo en las instalaciones de la Estación de Policía la Candelaria de esta ciudad el 6 de octubre de 2013, lugar a donde fue conducido por personal de la policía ambiental cuando, bajo los efectos de sustancias psicoactivas, ocasionó algunos disturbios en el parque de las luces durante la celebración de un evento público en el cual, a manera de una amarga premonición, manifestó que ese día lo iban a matar. De estas circunstancias dieron cuenta los subintendentes Jorge Eduardo Campos Sáenz, Juan Camilo Suescun Bedoya y Jorge Mario Valencia Orozco, así como el patrullero Oscar David Uribe Rodríguez, adscritos a la Policía Nacional que se encontraban prestando sus servicios en dicho lugar, quienes en forma espontánea y coherente informaron las circunstancias en que se iniciaron los hechos, pues fueron ellos quienes lo redujeron, subieron a una patrulla y llevaron a la Estación la Candelaria, sin advertir siquiera que dicho acto realizado en cumplimiento de sus deberes y cuyo único fin era salvaguardar la integridad de los presentes y la de Henry mismo, terminaría con su muerte.

En igual sentido, fueron estos testigos quienes manifestaron que para ese momento Henry Betancur no presentaba ningún tipo de lesión, porque de presentarla su destino hubiese sido un centro asistencial, pues así lo manifestaron el Intendente Walter Londoño Calle y el Teniente Coronel Andrés Felipe Segura Buendía; pero, si la persona no está herida y llega en alto grado de exaltación, lo dirigen hacia las vallas de la estación. Estas apreciaciones encuentran respaldo en las manifestaciones del doctor Alejandro Gaviria Henao, abogado adscrito a la Secretaría de Gobierno de esta ciudad, quien conducía el programa llevado a cabo en el Parque de las Luces y pudo observar a la víctima desde que interrumpió el evento hasta

que fue llevado a la patrulla para ser trasladado a la Estación de Policía, siendo enfático en afirmar que en este momento el ciudadano no fue agredido por nadie.

También quedó probado que para el domingo 6 de octubre de 2013, era el Teniente Carlos Arley Totena Girón el encargado de la Estación de Policía la Candelaria, al punto de recibir a Henry Betancur Jaramillo y ordenar su traslado hacia un sitio denominado “*el corral*”, el cual está conformado por unas vallas dispuestas para las personas que están de paso, situación presenciada por el subintendente e intendente Jorge Mario Valencia y Walter Londoño Calle, respectivamente.

Ahora bien, desde el preciso momento del arribo de Henry Betancur Jaramillo a la Estación de Policía la Candelaria, la Sala advierte una serie de irregularidades que fueron ignoradas por el Juez de instancia, como quiera que el Teniente Totena Girón omitió el cumplimiento de sus deberes básicos como miembro de la fuerza pública y encargado de una estación de policía, pues no ordenó el registro del ingreso de Henry Betancur Jaramillo, como tampoco de lo ocurrido durante su estadía en dicha estación, aspecto que debió quedar consignado de manera estricta, cronológica y veraz en el libro de población, junto con todo lo acontecido durante la retención de Betancur Jaramillo por un lapso de casi 5 horas, lo cual sugiere una retención arbitraria e incluso ilegal.

Definido lo anterior, conviene entrar a señalar que el funcionario de primer grado se contrajo a determinar el momento, quiénes y con qué fue producida la lesión que originó el deceso de Henry Betancur, pese a la abundante prueba practicada y allegada al juicio oral, de ahí la inconformidad de los recurrentes para quienes surge clara la responsabilidad de los acusados en tanto participaron en la brutal golpiza que desencadenó en el resultado ya conocido.

El fallador fundamentó su decisión en las manifestaciones de los testigos presenciales Clei Arias y Manuel Pineda, y concluyó que cada uno dio cuenta de dos acontecimientos diferentes, pues el primero presencié una inicial agresión ocurrida a la llegada de Henry a la estación y en la que participaron de manera directa los dos acusados; mientras que el segundo observó un ataque en el que intervinieron ocho agentes que estaban en

formación. Véase entonces qué dijeron en juicio las personas que depusieron como testigos presenciales:

Clei Arias Delgado, funcionario adscrito a la Policía Nacional, quien se encontraba realizando sus prácticas de Alférez en la Estación la Candelaria en el turno de 6 de la mañana hasta el mediodía, presencié el arribo de Henry Betancur Jaramillo a la misma y relató que se trataba de una persona que venía ofuscada y violenta, por este motivo venía esposado y fue trasladado hacia las vallas. Igualmente observó que intentó salirse del lugar denominado “*el corral*” y el Teniente Totena, policía de mayor rango o jerarquía para ese momento, lo redujo y al continuar en estado de exaltación “*le da como entre 5 o 6 golpes con sus piernas al señor, sobre la pelvis y sobre las costillas y le coloca el tábano en el cuello y en la cabeza*”.

Indicó además que en ese momento “*aparece el Patrullero Ortiz, coloca sus 2 manos donde termina la valla y le lanza unas patadas en la cara del señor*”, y que había 2 retenidos más para el momento de los hechos. No hizo alusión a objetos contundentes, pero sí al tábano, el cual -según el testigo- fue utilizado por el teniente Totena Girón entre 2 y 4 veces en la cabeza de Betancur Jaramillo, señaló que eran aproximadamente entre las 13:30 o 14:00 horas y que en el lugar de los hechos quedó lago hemático.

De otro lado se cuenta con la información suministrada por el señor Manuel Pineda Román, testigo presencial de los hechos, por encontrarse retenido en la Estación de Policía la Candelaria, y cuya entrevista ingresó al juicio como prueba de referencia a través del Investigador judicial Luis Fernando Correa Moncada del CTI, toda vez que dos meses después de haberla suministrado falleció de forma violenta por proyectiles de arma de fuego, en el lugar donde trabajaba.

En dicha entrevista el señor Pineda Román dejó consignado que ese domingo 6 de octubre se levantó a las 10 de la mañana y cuando salía de una peluquería ubicada en la esquina de la carrera Echeverri con la Oriental del centro de esta ciudad, fue interceptado por agentes adscritos a la Estación de Policía la Candelaria, quienes lo retuvieron por su calidad de consumidor y lo trasladaron hacia ese lugar, situación que lleva a concluir a la Sala que su arribo fue justo después de mediodía, de ahí que haya coincidido con Henry Betancur casi desde el momento de su llegada.

Una vez allí fue llevado hacia unas vallas ubicadas en el patio central y pudo observar que en el mismo sitio había un habitante de calle y *“un pelado que tenía unas esposas y pegado a una ventana”*, éste tenía la boca reventada y el rostro cubierto de sangre, pero estaba consciente por eso le contó que fue traído del parque de las luces y unos patrulleros lo habían golpeado. Se levantó la camiseta enseñándole varios morados en espalda y costillas y como se quejaba tanto del dolor empezó a pedir ayuda para que le quitaran las esposas y así lo hizo uno de los uniformados, pero al intentar salirse de estas vallas, *“se vinieron como 8 policías y cogieron al pelao que se iba a salir, lo tumbaron al suelo y le pegaron muchas veces, le pegaban patadas en la cara en la cabeza, en la espalda, en todas partes”*, también hizo alusión a un agente *“bajito, gordito, blanco”* que les indicaba que agacharan la cabeza y no miraran, pero éste desatendiendo la orden pudo ver cómo la golpiza se prolongaba y quedaba en el lugar del hecho una *“mancha de sangre”*.

Posteriormente y luego de su insistencia, pues consideraba que *“el pelao”* se les iba a *“ahogar con la misma sangre”*, agentes de la estación permitieron que él y su compañero lo ayudaran, por este motivo lo limpiaron y le cambiaron la camiseta y siendo aproximadamente las 6:30 de la tarde lo subieron a una patrulla para llevarlo a un centro asistencial, mientras que el *“teniente y el conductor”* les indicaba que si se querían ir les ayudaran a montar el muchacho a la patrulla, se fueran con ellos y cuando llegaran al hospital dijeran que en el semáforo de la Echeverri con la Oriental *“3manes se habían bajado de un carro y que habían prendido el muchacho a palo, pata y puño por ladrón”* y que habían sido ellos quienes habían llamado al 123 para que lo recogieran.

Una vez ingresaron a Henry Betancur Jaramillo a Policlínica, los agentes de la policía condujeron a Manuel Pineda Román al lugar donde había sido capturado en horas de la mañana, es decir a la Echeverri con la Oriental o mejor entre la calle 58 y la carrera 45D o 46 de esta ciudad, lugar donde su cuerpo fue curiosamente encontrado dos meses después con impactos de arma de fuego.

Los anteriores relatos descritos por los testigos presenciales, bien podrían dar cuenta de dos momentos diferentes como lo entendió el Juez de instancia; sin embargo, al hacer una valoración conjunta de la prueba la Sala advierte que ambos testigos pudieron observar el mismo episodio en que resultó agredido el señor Betancur Jaramillo, pues además del señalamiento

directo en contra de los acusados y que hiciera el testigo Clei Arias, concuerdan en que habían entre ocho o diez agentes más, estaba presente un patrullero con las siguientes características “*estatura mediana, gordo, blanco*”, había lago hemático en el lugar de los hechos, el cual correspondió con el tipo de sangre de la víctima, y dos personas más estaban retenidas en el mismo sitio. Por tanto, dichos testigos, cada uno desde su perspectiva, dan cuenta de los momentos previos, concomitantes y posteriores en que sucedieron los hechos que terminaron con la vida de Henry Betancur Jaramillo y corroboraron no solo su presencia y la de los acusados al interior de la Estación de Policía la Candelaria, sino también los vejámenes a los que fue sometida la víctima, quien falleció horas más tarde en el Hospital San Vicente de Paul, lugar hasta donde se desplazó la investigadora del Cuerpo Técnico de la Fiscalía Carol Bibiana Cano Ríos, quien realizó una inspección técnica al cadáver y evidenció las múltiples lesiones con que éste había ingresado.

El otro tema del disenso apunta a las dudas que expresó la primera instancia frente a la causa exacta que originó el deceso de Henry Betancur, toda vez que el perito Rubén Darío Giraldo Castro, patólogo del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, practicó la necropsia a la víctima, y relató en su testimonio que presentaba múltiples contusiones en la cabeza, la cara, la espalda, el abdomen, las extremidades y los genitales. Por tanto, su conclusión pericial fue la siguiente: “*El deceso de HENRY BETANCUR JARAMILLO fue consecuencia natural y directa de la HIPERTENSION ENDOCRANEANA secundaria a edema cerebral por encefalopatía hipoxica posterior a contusiones hemorrágicas pulmonares severas. Causa básica de muerte: politraumas por contusiones. Manera de muerte: violenta⁶*”.

Dicho profesional también explicó que en la necropsia realizada a la víctima se tomaron muestras de tejidos, cerebro, riñones y pulmones con el fin de realizar un estudio histopatológico, de conformidad con el protocolo de Minnesota, necesario en este caso, en razón a que la víctima estaba en custodia de las autoridades; por consiguiente, en dicho informe quedaron evidenciadas las múltiples lesiones a que fue sometido Henry Betancur y que le produjeron hematomas epicraneano, en región púbrica, muslos, brazos, rostro, piernas, tórax, espalda, región lumbar, región subescapular con lesión, contusiones hemorrágicas pulmonares y edema cerebral⁷, lo que denota la entidad de los golpes contundentes en su humanidad; pese a las anteriores descripciones, la defensa advirtió que el perito forense incurrió en algunas

⁶ Informe pericial de necropsia No. 2013010105001001903 del 7 de octubre de 2013. Folios 453 a 464. Cuaderno No. 2.

⁷ Álbum fotográfico suscrito por el perito patólogo Rubén Darío Giraldo. Folios 432 a 451. Cuaderno No. 2.

omisiones y no cumplió integralmente con el protocolo, ya que era necesario hacer una descripción detallada de todas las lesiones encontradas, tomar radiografías por un experto en la materia y hacer un análisis de la historia clínica, la cual ni se remitió ni la solicitó. Ante dicha censura el perito fue claro en afirmar que la entidad para la cual presta sus servicios no contaba con los elementos suficientes para dar cumplimiento al protocolo de Minnesota, de ahí que fuera asistido por un auxiliar y no por un radiólogo como lo requería la defensa.

Posteriormente indicó cuáles fueron las lesiones que originaron el deceso de la víctima, en los siguientes términos:

“Defensor: ¿cuál fue el trauma que conllevó al deceso de Henry Betancur Jaramillo?”

Testigo: traumas que conllevaron al deceso.

Defensor: ¿qué generó la contusión pulmonar? usted determinó cuál fue el golpe que generó la contusión pulmonar testigo?

Testigo: los golpes a niveles pulmonares.

Defensor: pero con anterioridad usted manifestó que a nivel pectoral había una lesión que podía haber generado lesión pulmonar.

Testigo: si como no.

Defensor: entonces testigo determine usted como perito, cuál fue el golpe que ocasiono la hemorragia.

Testigo: sumatoria tanto de lesiones pulmonares derechas como izquierdas.

Defensor: no testigo, un golpe que dé una persona no es igual a una patada, no es lo mismo, por lo tanto, si yo doy un golpe con la palmada a región de espalda no puede tener la misma entidad a un golpe con una patada, correcto.

Testigo: correcto.

Defensor: entonces, cuál de los golpes de acuerdo a las imágenes fotográficas proyectadas generó la hemorragia a nivel pulmonar. Todo golpe no genera hemorragia a nivel pulmonar ni todo golpe tenía la fuerza cinética para generar un impacto o lesión a nivel interna. ¿Usted en el estudio científico que hizo determino cual fue la lesión que genero esa hemorragia?

Testigo: contusiones pulmonares.

Defensor: cuál testigo, cuál.

Testigo: no puedo decir cuál fue directamente.

Defensor: pero perito, usted fue el que hizo el análisis del cuerpo usted lo abrió, le hizo la disección. es correcto.

Testigo: si como no.

Defensor: ¿cuál de los golpes que presentaba el cuerpo tenía la entidad suficiente? porque como lo dije un golpe a nivel muscular no genera hemorragia a nivel pulmonar. ¿Cuál de los golpes testigo que usted analizó en el cuerpo de Henry Betancur Jaramillo generó la hemorragia a nivel pulmonar, cuál?

Testigo: para las fotos que usted me mostro, habiendo más fue la izquierda al nivel pectoral izquierdo.

Defensor: ¿fue el golpe a nivel pulmonar izquierdo la que generó la hemorragia testigo?

Testigo: si

Defensor: el que fue ocasionado con el objeto cilíndrico, es correcto

Testigo: si es posible

Defensor: dentro de su experiencia testigo, con qué objeto es similar esa circunferencia, con qué objeto

Testigo: con un objeto que tenga forma circunferencial

Defensor: como un extintor, testigo

Testigo: es posible

(...)"

Dichas respuestas sirvieron de sustento para que la defensa, pese a abstenerse de no explicar una teoría del caso, desarrolló una durante el juicio oral con miras a lograr la absolución de sus defendidos, la misma que finalmente fuera la acogida por el Juez de instancia, quien fundamentó su decisión en que ninguna de las pruebas practicadas en el juicio permitieron concluir que las lesiones provocadas por el Teniente Totena Girón y el Patrullero Ortiz Caicedo fueron las que provocaron la muerte de Henry Betancur, pues esta se derivó de la lesión semi circular a la altura de su tórax, la cual, según las preguntas del defensor y las respuestas del perito, no puede ser producto de puños o patadas.

Sin embargo, para la Sala es evidente que dichas lesiones tampoco fueron provocadas por un extintor, como hábilmente lo planteó la defensa y su testigo el investigador Elí Antonio Carmona, técnico criminalístico adscrito a la SIJIN, quien hizo una reconstrucción de las lesiones que presentaba la víctima y tomó como referencia este elemento, siendo este deponente quien

de forma espontánea advirtió que dentro de la estación había otro objeto de base cilíndrica con el cual se podría causar este tipo de lesión y era el utilizado por los policías para descargar sus armas de fuego, pero de éste desafortunadamente no le permitieron tomar una inspección. Nótese que este mismo elemento había sido mencionado por el perito de medicina legal y ciencias forenses cuando la defensa lo inquirió por no haber tomado las medidas de dicha lesión y le preguntó si conocía un bastón de mando o tonfa a lo que éste añadió que era *“aquel aparato donde se introduce un arma para desactivar o quitar los proyectiles”*.

Lo anterior, no fue objeto de análisis por parte del fallador quien tenía la carga procesal de valorar todas las pruebas recaudadas a través de la actuación, o por lo menos así lo debía hacer, en tanto indicó que su decisión fue producto de una *“valoración conjunta de la prueba”*, pero, omitió valorar las pruebas recaudadas en las sesiones de juicio oral llevadas a cabo el 3 de junio y 27 de septiembre de 2016 y que permitía de algún modo derruir la tesis de la defensa y analizar desde otra perspectiva la responsabilidad de los acusados; lo mismo ocurrió con los testimonios de los médicos Camila Arango Ferreira y Carlos Alberto Ruíz Castaño, los cuales explicaron algunas circunstancias ocurridas desde el ingreso de Betancur Jaramillo al centro asistencial hasta su deceso, pues el análisis de la prueba que hizo el Juez de instancia frente al testimonios de los diferentes médicos especialistas que atendieron a la víctima en policlínica fue parcial.

Y es que para el caso es de especial relevancia lo depuesto por la profesional Camila Arango Ferreira, quien para la fecha de los hechos, fungía como médica general de policlínica Hospital San Vicente de Paúl. Esta testigo explicó que prestó atención a Henry Betancur Jaramillo a eso de las 12:30 de la noche, pues fue llamada para atender un *“código azul”*, es decir, un paciente que entró en paro, por este motivo se le practicó reanimación por un lapso de 13 minutos. A su llegada lo encontró con diferencia pupilar y tenía aparentemente vomito o sangre, posiblemente asociado a los traumas que tenía en el rostro, los cuales eran también evidentes en cráneo y extremidades.

Refirió que los signos vitales de Henry Betancur Jaramillo al momento del ingresar al Hospital San Vicente de Paul eran los siguientes: *“presión arterial 104/70, pulso 115, presión arterial media 81, frecuencia respiratoria 18 por minuto, saturación de oxígeno 95%, edad 33”*, lo cual puede ser producto de 2 cosas: *“o es un paciente que compensa muy bien o esos signos*

no son acordes con una hemorragia severa ”, pero aún, en caso de tenerla se puede presentar una saturación de oxígeno en 95%, además ésta puede generar paro cardiorespiratorio y si bien, no existe certeza, en conjunto con otras cosas es factible~narró la médico general-.

Advirtió que, mediante una maniobra de reanimación cardiopulmonar, como la que se le practicó a Henry al momento de activarse el código azul se puede generar una lesión, pero fractura a nivel costal sólo es posible en ciertos pacientes, como *“los mayores y osteoporóticos enfermos, no en un paciente de 33 años”*. Durante el contrainterrogatorio explicó que Henry Betancur ingresó golpeado y se tomó la determinación de dejarlo en observación, porque no todos los traumas tienen un hallazgo que descarte o asegure que tiene algo secundario. Frente a las posibles causas de una hemorragia severa indicó que cualquier cosa que haga trauma puede generarla, incluso un golpe.

De otro lado, el médico neurocirujano Carlos Alberto Ruíz Castaño, adscrito a policlínica Hospital San Vicente de Paúl para la fecha de los hechos y quien brindó atención médica de urgencia a Henry Betancur Jaramillo, indicó que el paciente ingresó con signos vitales estables y aparente broncoaspiración, siendo posiblemente ésta la causa de su muerte. Señaló que una persona con hemorragia severa a nivel pulmonar puede tener o no afectado el nivel de saturación de oxígeno, pues se puede tener *“una saturación de 95% y estar muy grave o muy aliviado”*, además el grado de severo es subjetivo, depende de la opinión médica y no necesariamente se correlaciona con el estado clínico del paciente, pues la hemorragia severa *“puede existir y el paciente estar muy mal o estar muy bien”* y enfatizó que puede ser variable y de acuerdo a cada paciente, de ahí que no se pueda indicar exactamente cuánto tiempo puede vivir una persona sin atención médica, además las hemorragias pueden ser perceptibles por radiología si son de tamaño considerable, pero en la necropsia se identifican con facilidad.

Este profesional determinó que la posible causa de la muerte de Henry Betancur fue una broncoaspiración, la cual puede tener *“múltiples causas, el trauma en general puede ser una causa de estos, la presencia de alcohol y tóxicos, una convulsión no presenciada. Hay muchas causas para que un paciente se bronco aspire. Un episodio de vómito o tos puede generar esto”*.

De las anteriores exposiciones concluye la Sala que la responsabilidad de los acusados no se circunscribe en determinar en qué momento participaron de la agresión a que fue sometido Henry Betancur Jaramillo durante las 5 horas en que permaneció retenido en la Estación de Policía la Candelaria, ni qué lesiones pudo producir cada uno de ellos, como equivocadamente lo hace el Juez de primer grado, pues en este evento los actos realizados por Totena Girón y Ortiz Caicedo contribuyeron a la producción del daño, es decir, existe un nexo causal entre el comportamiento por ellos desplegado y la muerte de Betancur Jaramillo, pues de las pruebas practicadas en el juicio oral y las explicaciones de los diferentes médicos y especialistas, se infiere que si bien no hay certeza sobre el motivo exacto del fallecimiento, es decir si fue un paro cardiorrespiratorio o una broncoaspiración, si la hay de los múltiples traumas y golpes con los que ingresó al centro hospitalario y que podían desencadenar cualquiera de las posibilidades descritas, en tanto se descarta que la lesión semicircular que ocasionó fractura a nivel costal haya sido producto de la reanimación a que fue sometido dicho paciente, de acuerdo a la doctora Camila Arango Ferreira.

Nótese además, que en el acta de necropsia suscrita por el médico legista⁸ se detallan una a una las lesiones y hematomas producidas en el cuerpo de Henry Betancur Jaramillo y aunque dicho dictamen fue objeto de debate en el juicio por parte de la defensa, éste no fue derruido pese a que el doctor Rubén Darío Giraldo aceptó no haber dado cumplimiento de forma total al protocolo de Minnesota⁹, pues manifestó no contar con las herramientas suficientes para su elaboración. Por tanto, no se evidenció negligencia en las labores a su cargo y permitió que, a través de éste, se conocieran las circunstancias que rodearon la muerte del ciudadano Henry Betancur Jaramillo, la cual tuvo su origen en los múltiples golpes y traumas causados en su cuerpo.

En este sentido se contradice el funcionario de primer grado pues en su sentencia alude a la superación de épocas aciagas en la que cualquier causa era considerada como suficiente, en clara alusión a la *condicio sine qua non*, o teoría de la equivalencia de las condiciones, pero incurre en uno de los principales errores a que induce la mencionada postura, y que es retratada por el maestro Claus Roxin en su obra *“Derecho Penal Parte General. La Estructura de la Teoría del Delito”*, cuando se refiere a los errores a que induce en supuestos de causalidad hipotética y alternativa. Lo anterior se explica mejor a través del siguiente ejemplo: “A y B, actuando

⁸ Informe pericial de necropsia No. 2013010105001001903. Cuaderno 2 folios 453 a 464.

⁹ Manual de la ONU para la prevención e investigación efectivas de ejecuciones sumarias, extrajudiciales, arbitrarias o ilegales.

*independientemente el uno del otro, ponen veneno en el café de C; si C muere por ello, pero ya la dosis puesta por A o por B hubiera provocado directamente la muerte exactamente del mismo modo, se puede suprimir la conducta de cada uno de ellos sin que desaparezca el resultado. Por tanto, volvería a fallar la casualidad respecto de la muerte producida; sin embargo, lo correcto es considerar que ambos, en la medida en que su veneno ha sido realmente eficaz, han causado la muerte de C **y se les debe castigar por un hecho consumado**".* Negrilla y subraya fuera de texto original.

De otro lado, considera la Sala que le asiste razón al representante de la Fiscalía cuando indicó no sólo en sus alegatos conclusivos, sino al momento de sustentar su inconformidad con el fallo de primera instancia que el Teniente Totena Girón ostentaba la posición de garante desde la llegada de Henry Betancur Jaramillo a la Estación Candelaria y es que dicho deber surge del artículo 2º de la Constitución Nacional, según el cual "*las autoridades de la República están instituidas para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en su vida, honra, bienes, creencias y demás derechos y para asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares*". En igual sentido, el artículo 6º del mismo texto contempla que los servidores públicos son responsables no sólo por infringir la Constitución y las leyes, sino por omisión o extralimitación en el ejercicio de sus funciones.

De ahí entonces que la Corte Suprema de Justicia en reciente decisión haya indicado:

"La posición de garante es la situación en que se halla una persona, en virtud de la cual tiene el deber jurídico concreto de obrar para impedir que se produzca un resultado típico que es evitable. Por ello, cuando quien tiene esa obligación la incumple, y con ello hace surgir un evento lesivo que podía ser impedido, abandona dicha posición de garante.

En sentido restringido, viola la posición de garante quien estando obligado específicamente por la Constitución y/o la ley a actuar se abstiene de hacerlo y con ello da lugar a un resultado ofensivo que podía ser impedido. Es el concepto que vincula el fenómeno estudiado con los denominados delitos de comisión por omisión, impropios de omisión o impuros de omisión"¹⁰.

¹⁰ Corte Suprema de Justicia. Sala de Casación Penal. Radicado 46604. MP: Gustavo Enrique Malo Fernández. Decisión del 12 de octubre de 2016

En este caso, se dan los elementos necesarios para la configuración del instituto de la posición de garante, en primer lugar, porque hubo una situación de peligro para el bien jurídico, referido a la vida del señor Henry Betancur Jaramillo, y en segundo término, porque se produjo un resultado dañino, el cual consistió en su muerte, y que de haberlo sabido, el Teniente Totena Girón estaba en la obligación de impedirlo; pero contrario a sus obligaciones éste realizó actuaciones que fueron ilegales y contrarias a la ley, pues se insiste Betancur Jaramillo fue dejado a su disposición y para la fecha fungía como encargado de la Estación de Policía la Candelaria, debiendo, por tanto, velar por su seguridad y custodia, así mismo, no registró su ingreso en el libro de población, tomó la iniciativa en la fuerte golpiza propinada a la víctima e hizo uso del tábano de forma “*repetitiva*”, cómo lo describe el testigo Clei Arias, quien además indicó que “*estaba como apersonándose del caso*”. Igualmente con su ejemplo fomentó y permitió que otros uniformados hicieran uso de la fuerza de forma excesiva en contra de la víctima para después salir de la Estación y dejarlo a su suerte; en este sentido omitió el deber que tenía de prestarle ayuda, pues su conducción a un centro asistencial se produjo horas más tarde y no precisamente porque los uniformados así lo quisieran, sino gracias a la insistencia de Manuel Pineda, retenido que había observado las condiciones de salud tan deplorables en las que se encontraba Henry Betancur Jaramillo. Lo anterior pone de presente el desprecio del Teniente Totena Girón por el cumplimiento de su deber, pues teniendo la obligación de proteger a la víctima, no lo hizo.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el deber de garantía es predicable del Estado y se materializa a través de sus agentes o servidores públicos, se debe analizar la relación que éstos tengan con el bien jurídico, en tanto dicho deber no es ilimitado ni absoluto y si bien, en principio, no le era exigible al Patrullero Ortiz Caicedo, pese a que su deber- como el de todos los agentes adscritos a dicha institución- era proteger a los ciudadanos en su vida, honra y bienes, al estructurarse un nexo causal entre su comportamiento (las lesiones) y el resultado dañoso (la muerte de la víctima), el cual pudo además impedir; se configura entonces dicha institución para éste, quien fuera acusado por la Fiscalía en calidad de coautor como forma de participación y dada su intervención en la brutal golpiza que originó la muerte de Henry Betancur Jaramillo, lo cual es congruente con las pruebas debatidas en el juicio.

En este sentido comparte la Sala, la posición de los censores de la Fiscalía y el representante de víctimas, pues las omisiones del Teniente Totena Girón y

el Patrullero Ortiz Caicedo en el cumplimiento de sus deberes, explican la preparación del injusto y la premeditada puesta en peligro del bien jurídico tutelado y por el cual ambos deben responder.

En este evento están reunidos los presupuestos para emitir una sentencia de condena por el delito de homicidio, el cual considera la Sala, no es doloso porque los medios de prueba allegados al juicio oral no lo presentan así, pues no se advierte que el propósito de los sujetos activos fuera quitarle la vida a la víctima; por tanto, dicho delito se cometió a título preterintencional, ya que con el actuar de los policiales se afectó la integridad física de Betancur Jaramillo dada la situación de vulnerabilidad en que éste se encontraba, la multiplicidad de las lesiones infringidas en todo su cuerpo y el tiempo transcurrido entre las lesiones y su traslado a Policlínica, porque así no se haya querido la producción del resultado antijurídico finalmente obtenido, su materialización sí era previsible; por tanto, deben responder penalmente por homicidio preterintencional, caracterizado porque el sujeto activo es consciente de lo peligroso de su actuar y con ello pretende vulnerar la integridad personal del sujeto pasivo, pero no creyó que produjera los efectos que finalmente desencadenó; es decir ambos uniformados no creyeron que Henry pudiera fallecer a causa de las lesiones infringidas en todo su cuerpo, ni que las mismas generaran traumas de tal magnitud que pudieran incidir en el resultado ya conocido. Entonces, la modalidad del homicidio no puede ser a título de dolo, el cual exige conocimiento y voluntad, más bien se adecua a la modalidad preterintencional pues su resultado siendo previsible, excedió su intención¹¹.

De otro lado, cabe advertir que no confluye en el actuar de Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo ninguna causal de justificación de las contempladas en el artículo 32 del Código Penal, lo que permite afirmar la presencia de antijuridicidad formal y en cuanto a su aspecto material se evidencia que efectivamente fue vulnerado el bien jurídico de la vida e integridad física de Henry Betancur Jaramillo, quien fue sometido a una brutal golpiza al interior de la Estación de Policía la Candelaria, la cual produjo su deceso.

Ya en cuanto a la culpabilidad, puede predicarse responsabilidad en cabeza de los procesados al ser imputables con capacidad de comprender y

¹¹ Artículo 24 Código Penal.

regularse de acuerdo con esa comprensión, quienes tenían conciencia de la ilicitud de su actuar y les era demandable un actuar conforme a derecho.

Dosificación punitiva:

Como se expresó en los antecedentes de esta decisión, en desarrollo de la audiencia del artículo 447 del Código de Procedimiento Penal, los representantes de las víctimas, del Ministerio público y de la Fiscalía no realizaron ninguna petición en punto a la sanción punitiva a imponer, mientras que la defensa, por su parte, pidió la aplicación de la pena mínima.

En aras de tasar la pena se advierte que se proferirá el juicio de reproche contra los acusados por el delito de HOMICIDIO PRETERINTENCIONAL establecido en el artículo 105 del Código Penal (Capítulo II del Título I) el que no afecta la congruencia en tanto la Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Penal¹² ha admitido la posibilidad de que excepcionalmente se profiera sentencia por una conducta punible diversa a la contenida en la acusación, siempre que se respeten los hechos, se trate de un delito del mismo género y el cambio de calificación se produzca respecto de un delito igual o menor entidad.

Así entonces, la Fiscalía acusó a Carlos Arley Totena Girón y a Darwin Israel Ortiz Caicedo por el delito de homicidio agravado cuyos extremos punitivos oscilan entre 300 y 480 meses de prisión. Al hacer la reducción del artículo 105 del código penal, esos extremos quedan entre 150 y 320 meses y los cuartos de movilidad así: el mínimo entre 150 y 192.5 meses, el primer cuarto medio entre 192.5 y 235 meses, el segundo cuarto medio entre 235 y 277.5 meses y el máximo entre 277.5 y 320 meses. Teniendo en cuenta que concurre una de las circunstancias de atenuación descritas en el artículo 55 numeral 1° y dos de mayor punibilidad, descritas en el artículo 58 numerales 9 y 10, se elegirá el segundo cuarto medio y se fijará la sanción definitiva en doscientos cuarenta meses (240), o lo que es igual 20 años de prisión para cada uno de los sentenciados, atendiendo a los factores de ponderación establecidos en el inciso 3° del artículo 61 del Código Penal; y es que en este evento la conducta de los enjuiciados es de superior gravedad dado que se apartaron de las obligaciones que como servidores públicos ostentaban, abusaron de su poder y con ello incurrieron en una grave violación a los

¹² Corte Suprema de Justicia. Sala de Casación Penal radicados 36108 y 44458 del 12 de marzo y 24 de septiembre de 2014, entre otras.

derechos humanos de la víctima, pues fue sometida a una fuerte golpiza que finalmente provocó su fallecimiento y con ello se generó la desconfianza de la población hacia las actuaciones de los miembros de la Policía Nacional; por tanto, la pena impuesta responde a la necesidad y función que la sanción debe cumplir en este caso, pues ante las condiciones personales de cada uno de los procesados, el monto de la misma se ofrece racional.

La pena accesoria de inhabilitación para el ejercicio de derechos y funciones públicas, siguiendo el mandato del artículo 52, inciso 3º, queda fijada en el mismo monto de la principal.

En atención al monto de la pena, no hay lugar a la suspensión de la ejecución de la pena ni a la sustitución de la prisión intramuros por domiciliaria, como que no se satisfacen los requisitos objetivos previstos en los artículos 38B y 63 del código penal, por lo que se dispondrá la captura inmediata de los procesados.

El otro asunto que debe resolverse es el lugar en el cual se hará efectiva la pena impuesta, en atención a que el defensor de los procesados solicitó que se haga en un establecimiento especial destinado para miembros de la Fuerza Pública para garantizar la seguridad de sus asistidos, sugiriendo para ello la cárcel de Facatativá.

Al respecto se precisa que si bien el artículo 14 de la Ley 65 de 1993, modificado por el art. 3 del Decreto Nacional 2636 de 2004, establece que corresponde al INPEC, entre otras funciones, la ejecución de la pena privativa de la libertad impuesta a través de una sentencia condenatoria, no es menos cierto que el artículo 22¹³ de aquella normatividad, establece que *“Las autoridades judiciales competentes podrán solicitar al Director del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec) que los detenidos o condenados sean internados o trasladados a un determinado centro de reclusión, en atención a sus condiciones de seguridad”*.

Respecto a la privación de la libertad de miembros de la Fuerza Pública ha establecido la Corte Constitucional¹⁴ lo siguiente:

¹³ Modificado por el artículo 13 de la ley 1709 de 2014.

¹⁴ Sentencia T 328/12. M.P.: María Victoria Calle Correa.

“En varias oportunidades la Corte ha tutelado los derechos fundamentales de miembros de la Fuerza Pública que se encuentran reclusos en cárceles ordinarias y requieren ser trasladados a centros especiales de reclusión para proteger su vida.[19] Esta Corporación se ha apoyado en el artículo 27 de la Ley 65 de 1993[20] que establece que los miembros de la Fuerza Pública deben cumplir la detención preventiva en centros de reclusión establecidos para ellos y a falta de estos, en las instalaciones de la unidad a que pertenezcan, y en caso de condena, deben pasar a la respectiva penitenciaria en donde serán reclusos en pabellones especiales.

Sobre los sitios especiales de reclusión para miembros de la Fuerza Pública, ha dicho la Corte: “El establecimiento de centros especiales de reclusión para los integrantes de la institución policial constituye una de las formas de velar de manera particular por la protección de la vida y la integridad física de los miembros de esta institución. Puesto que en las cárceles y penitenciarías ordinarias se encuentran internadas personas que han sido afectadas por la actuación de los cuerpos policivos, es de presumir que podría representar un peligro para la vida e integridad física de los integrantes de la policía el ser reclusos en esos mismos centros. Por eso, la ley ha dispuesto que los miembros de la fuerza pública – la cual, de acuerdo con el artículo 216 de la Constitución está integrada exclusivamente por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional – deben ser internados en lugares especiales.”[21]

Así mismo, la Corte ha reiterado que resulta irrelevante, al momento de analizar el traslado de un integrante de la Fuerza Pública hacia un centro de reclusión especial, si los delitos por los que se le investiga o fue condenado se cometieron o no en razón del servicio, pues sólo debe verificarse si la persona ostenta la calidad de miembro de la Fuerza Pública”.

Conforme a lo anterior, teniendo en cuenta que una cárcel ordinaria podría poner en vilo la vida e integridad personal de los procesados, la Sala haciendo uso de esa facultad de escoger la penitenciaria donde se materializará la pena de prisión, dispone que la misma se haga efectiva en la cárcel de Facatativá.

Finalmente, como en el transcurso del juicio hubo manifestaciones por parte de los testigos presenciales, sobre la posible participación de otros agentes de policía adscritos a la Estación la Candelaria para la fecha de los hechos en la conducta delictuosa, se dispondrá la compulsión de copias para que la Fiscalía investigue la situación.

Por lo expuesto, esta Sala de Decisión del Tribunal Superior de Medellín, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la ley,

RESUELVE:

1. Revocar la sentencia absolutoria emitida por el Juez 17 Penal del Circuito de Medellín y en su lugar declarar penalmente responsables del delito de homicidio preterintencional a los acusados Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo, por las razones expuestas en la parte motiva de esta providencia.

2. Condenar a Carlos Arley Totena Girón y Darwin Israel Ortiz Caicedo a las penas principal de doscientos cuarenta (240) meses de prisión, o lo que es igual veinte (20) años de prisión para cada uno de ellos, y accesoria de inhabilitación para el ejercicio de derechos y funciones públicas por el mismo lapso.

3. Negar a ambos condenados la suspensión condicional de la ejecución de la pena y la sustitución de la prisión intramuros por domiciliaria, por no satisfacer los requisitos de ley; en consecuencia, deberán purgar la pena impuesta en la Cárcel de Facatativá.

4. Compulsar copias de lo pertinente ante la Fiscalía General de la Nación, de conformidad a lo expuesto en la parte motiva de esta sentencia

5. Librar las comunicaciones pertinentes a las autoridades encargadas de la ejecución de esta sentencia y disponer la captura de los condenados.

A la ejecutoria de esta sentencia, regrese la actuación al juzgado de origen.

Contra esta sentencia procede el recurso extraordinario de casación.

Por el Magistrado Sustanciador se citará a audiencia de lectura de fallo, en la cual se notificará su contenido.

CÚMPLASE.

SANTIAGO APRÁEZ VILLOTA

Magistrado

ÓSCAR BUSTAMANTE HERNÁNDEZ

Magistrado

LEONARDO EFRAÍN CERÓN ERASO

Magistrado